

Editorial

MUCHAS SON LAS PÉRDIDAS AFECTIVAS que la comunidad cultural ha lamentado a lo largo del año, unas muy próximas al corazón; otras, en estrecha correspondencia con nuestra formación, o que pertenecen a nuestras afinidades intelectuales y estéticas.

En el recuento inicial del año que termina, debemos lamentar, igualmente, rupturas profundas, que si bien se comentan en algunos diarios, poco eco dejan en las escasas perspectivas de los impresos afines a la creación y al arte, o en los espacios propios de la red.

Están, por ejemplo, los amplios vacíos que la historia, la ética, y la filosofía han dejado en los programas de educación durante los últimos años en favor de herramientas cuyo dominio es secundario para la formación de una personalidad o un carácter.

Si bien útiles, las lenguas extranjeras y el manejo de paquetes de cómputo no forman intelectos, simplemente estructuran reflejos en espacios huecos, que necesitan de un pensamiento o una creatividad que les dé sentido, contenido y forma.

Pérdidas recuperables, reversibles en todo caso, ante la evidencia de que la generación de los *ninis* se conforma con extensiones de esas mismas herramientas en su búsqueda de algún estatus que los identifique con algún paradigma construido a partir de estrellas fugaces, cuyos escándalos y comportamientos nada tienen que ver con una transformación favorable de las cosas, sino con el entretenimiento que los medios proponen en su infatigable ansia de audiencias.

Mostramos, a cambio, la reflexión en torno a una vía que contempla constantes propuestas ajenas a tales comportamientos: el solitario camino de las editoriales independientes que, a pesar del desfavorable entorno, insisten con terquedad en sobrevivir, en multiplicar el clamor de las voces en el desierto. Y en lograr magníficos lectores.

En un país en guerra, donde un cambio de gobierno se perfila en un entorno económico brumoso y desfavorable; cuando 'pan y circo' suman sus apuestas contra la sociedad; nos importa que se tenga en cuenta la oportunidad de estos contados oasis que ofrecen, con desinteresado optimismo, salidas más allá de las que promueven la mercadotecnia y el facilismo.

Nuestra actitud es interesada. Sabemos y confiamos en que quienes acepten optar por estos caminos menos transitados serán los mejores candidatos para las instituciones públicas de educación superior. ■■

